

había hecho Salvetat, se sabía que estas coloraciones tan maravillosas provenían del cobre; pero admirándolas y todo, á nadie le había ocurrido la idea de procurar imitarlas.

Deck fué el primero que se propuso resueltamente, desde 1868, resolver el arduo problema, y obtuvo casi inmediatamente resultados satisfactorios.

Sin embargo, hasta 1880 no mostró por la vez primera esa serie tan completa de vasos que es todavía uno de los mayores atractivos de su selecta exposición actual.

Nombrado director de la fábrica de Sevres M. Lauth, ensayó á su vez en 1882 la producción de los *flamantes* en piezas de más importancia y muy en breve logró ponerlas al nivel de las más bellísimas porcelanas que de este género hubiera producido la China.

Igualmente en *bizcocho de porcelana nueva* se han ejecutado los bustos, grupos y estatuítas, cuyas obras son en su mayor parte reproducciones de otras del siglo pasado, y sobre todo, el grupo de los *Pavos Reales* (véase el grabado que encabeza este artículo), de muy bella composición y cuyo modelo hace mucho honor á M. Cain, habilísimo escultor, pero cuya ejecución en porcelana nos parece ser una tentativa sin alcance, que ciertamente sería inútil reproducir.

El bizcocho de porcelana es, en efecto, la negación del arte de la cerámica, cuya principal cualidad es el esplendor del color. Y pretender, como había intentado Brongniart, sustituir el mármol con el bizcocho de porcelana es un error, á nuestro parecer. El mármol tiene cualidades de dulzura y transparencia que no posee el bizcocho, materia seca y dura de suyo, comprimida en un molde y cuyas moléculas están todavía estrechadas por la cocción: un verdadero artista puede dar vida al mármol é imprimirle el sello de su genio; pero el bizcocho, por irreprochable que sea, quedará siempre inerte y frío, cualquiera que sea la obra maestra que reproduzca.

Los grandes vasos de porcelana nueva nos parecen un poco faltos de variedad en las formas y en los asuntos decorativos, que se componen siempre con sobrada uniformidad de ramas de floridos arbustos, animados á veces con pájaros y mariposas.

La propiedad que posee la porcelana nueva de recibir y hacer valer los esmaltes ha tenido por resultado el de abusar un poco de estos últimos hasta el punto de pretender imitar en la porcelana los esmaltes pintados en grisalla que en el siglo xvi hicieron la gloria de Limoges. Por desgracia, no tiene la porcelana, como excipiente, las cualidades que son propias al metal esmaltado: la aplicación del esmalte blanco y su cocción no se hacen de la misma manera, y por consiguiente el resultado que se obtiene dista mucho de ser satisfactorio.

A pesar de estos reparos de crítica, reparos ligeros de detalle, la exposición de la fábrica de Sevres no es menos interesante, pues hace ver que, á pesar de algunos desfallecimientos y errores pasajeros, no ha dejado de producir obras que conservan aún el primer lugar en el arte de la porcelana y atestiguan esfuerzos incansables que con la dirección que sabe imprimir á sus trabajos el experto é incansable ceramista hoy á su frente, están llenos de esperanzas para el porvenir.

EDUARDO GARNIER



E. MEISSONIER. El Postillón.

EXPOSICIÓN DECENAL DEL ARTE FRANCÉS

PINTURA DE COSTUMBRES

¿Es una ilusión que me produce la Exposición? ¿Es porque amo mi tiempo apasionadamente? Pero me parece que nunca ha sido la vida más divertida y grata (sino para vivir, para mirarla) y que un pintor debe estar loco, ó á lo menos ser en gran manera indiferente, si no consagra todos sus esfuerzos á estudiar y reproducir todos sus aspectos. Las multitudes tienen en los bulevares ó en las calles, actividades, ondulaciones, tareas y afanes sorprendentes. Las tiendas están arregladas por vendedores coloristas y sicólogos; en las fábricas, en las inmensas fábricas, el vapor tiene silbidos inéditos; los enormes volantes giran con tenacidad, como si quisieran gastar el suelo en que están medio hundidos; por aquí y por allá preside un obrero á este movimiento y lo dirige, ora apretando un simple tornillo, ora manejando una débil palanca, y está serio como un pontífice. Después vienen los talleres, donde son llamados nuevos medios á poner en obra materiales hasta entonces no empleados.

Si nos detenemos por algún tiempo, como cerebros que han trabajado con exceso, todavía nos parecen las cosas más profundas y nuevas: las siluetas de los campesinos se reducen á manchas móviles en el fondo de la tierra ó del follaje. Mirando más de cerca y estudiando su alma especial, encontramos un interés de filósofos; hacen tratos, tienen desconfianzas, no conocen entusiasmos; sus alegrías, sus placeres tienen formas ó aspectos que no tienen los nuestros, como también sus dolores; y todavía esto difiere ó varía según las regiones. El campo, demasiado explorado ahora por el solo placer de un bello



ROLL. La huelga de los mineros

efecto de luz ó de una bella agrupación de árboles, reserva inesperadas lecciones á los que quieran penetrar los secretos de la vida.

Para reposar y reponernos del quebrantamiento de cabeza que nos ha causado la actividad de las ciudades ó de la embriaguez del aire libre, tenemos el interior de nuestras casas, donde las delicadezas de convalecientes nos acarician y adormecen. Las mujeres se hacen más obsequiosas y amables, la conversación toma el tono de la más sencilla y grata alegría, la música á veces se cierne sobre nuestro ánimo deslizándose en él las melancólicas dulzuras de sus notas. Y esto también es digno de ser visto, estudiado y reproducido. Como las palabras y las fórmulas tienen la vida dura, hay también una *pintura de historia*, que se enseñaría en las escuelas y cuyos especímenes se mostrarían en los salones. Esta pintura, si estamos bien informados, amamantaría aún á Rómulo y Remo con la rancia leche de la loba, se compadecería de la muerte de Cleopatra y su mayor gozo sería la celebración de las fiestas de Baco ó una partida de caballos de madera en Troya. Es preciso dejarle todo esto, porque todo esto le gusta, pero es preciso también desbautizarla para evitar toda mala inteligencia. La verdadera pintura de historia es la de nuestra historia particular. En sus luminosos artículos ha demostrado L. Fourcaud esta tendencia con demasiada elocuencia para que sea permitido insistir sobre el asunto en esta reseña. Trátase simplemente de pasar una rápida revista de las varias manifestaciones de nuestra vida, que se ofrece palpitante á la curiosidad de los pintores y de las obras que han inspirado.

Un estudio de un cronista parisiense sobre J. F. Raffaelli registra esta significativa y especial profesión de fe:



L. LHERMITTE. El Vino

« Un pintor del Instituto le mostraba últimamente una armadura de gladiador y le decía: — Sería menester resucitar en un lienzo uno de estos hombres. ¿No es verdad que sería cosa bella? — Sí, contestó Raffaelli; sino que yo preferiría un buzo. Así, la otra tarde, divagando en una barca por el Sena, vislumbré de repente á la luz del crepúsculo, otra barca en que iban dos señoras en traje negro y dos operarios ocupados en el funcionamiento de una bomba de aire, mientras que el quinto cubierto con un escafandro, se sumergía en el río en busca de un ahogado... Pues bien, me interesa más el recuerdo de este drama y la visión de este buzo que el gladiador de que me habláis. No es de mi tiempo.»

¡Ah! ser de su tiempo: he aquí la regla inflexible y fecunda que el gran pintor de costumbres Daumier había tomado por máxima y la que han adoptado todos los maestros. Rembrandt, Rubens, Veronese fueron de su tiempo: contemporáneos de ellos los que nos legaron sus imágenes y la elección de los asuntos no era más que un pretexto. ¿Creéis que el Veronese ó Velázquez, si resucitaran en 1889, quedarían reducidos á la impotencia por el eclipse de las mitologías y la falta de perpunteos y dagas? De ninguna manera: harían lo que M. Roll; irían á la cantera de Suresnes á ver á los operarios empujar carretones entre sillares y maderos, y consignarían en su apasionada memoria la curiosa forma de esa lámpara eléctrica que se levanta en lo alto de una pértiga y que al oscurecer arrojará sobre el trabajo incesante, claridades demasiado blancas y sombras demasiado negras.

Un día sabrían que acababa de ocurrir una explosión en Anzin, y acudirían al corazón mismo de esta tragedia social, obra abrasadora de un invisible Esquilo. Como M. Roll,